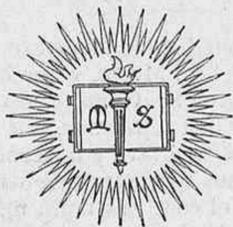


La Ilustración Artística



Año XVI

BARCELONA 27 DE DICIEMBRE DE 1897

Núm. 835



Facsimile de un dibujo de Wan-Dych, existente en el Museo de Viena

ADVERTENCIA

Con el presente número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA repartimos á los señores suscriptores á la **Biblioteca Universal** el quinto y último tomo de la presente serie, que es la segunda parte de la obra de Cervantes *Don Quijote de la Mancha*, reproducción en facsímil de la imprenta en 1615 por Juan de la Cuesta, de Madrid. Al completar con este tomo tan importante libro, cúmplenos manifestar nuestra gran satisfacción por los elogios unánimes que la prensa de Europa y América ha hecho de la primera parte ya publicada, y cuya reproducción, asimismo en facsímil de la edición de 1608, hecha por el mismo impresor y única revisada y corregida por su inmortal autor, emprendimos para los suscriptores de nuestra **Biblioteca Universal** é ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Esos elogios públicos y los muchos plácemes particularmente recibidos son el mayor galardón de nuestros esfuerzos así como la sanción del acierto á que aspirábamos para complacer á nuestros abonados, á pesar de los cuantiosos gastos que tamaña empresa nos ha ocasionado, y al propio tiempo los consideramos como un estímulo para que apelemos á toda clase de medios á fin de realizar la misma aspiración en las sucesivas series de obras, á lo cual estamos obligados por deber y por gratitud.

SUMARIO

Texto.— *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Doña Isabel II*, por Kasabal. — *¡Qué Nochebuena!*, por Eusebio Blasco. — *Una feria en un pueblo de Andalucía*, por J. Gestoso y Pérez. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea* con noticias de *Bellas Artes, Teatros y Necrología.* — *Problema de ajedrez.* — *Mi tío Juan*, novela original de José L' Hopital, ilustrada por Marchetti, traducción de Enrique L. de Verneuil (conclusión). — *D. Miguel López de Legazpi. Angel. La Agricultura*, estatuas de D. Aniceto Marinas. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.— *Facsímil de un dibujo de Van Dyck*, existente en el Museo de Viena. — *S. M. la reina doña Isabel II* (de fotografía de Marius Neyron, París). — *El Nacimiento del Redentor*, relieve de Viriato Rull. — *La Paz*, grupo escultórico de Gustavo Eberlein que forma parte del monumento erigido en Altona al emperador Guillermo I. — *Una feria en un pueblo de Andalucía. Una capea. Un balcón de la plaza en día de toros.* En el Real de la feria, dibujos de Salvador Azpiazu. — *La siesta*, cuadro de Francisco Masriera. — *Reverdo de Venecia*, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila. — *De la Huerta*, cuadro de Joaquín Agrasot. — *El eminente novelista francés Alfonso Daudet*, fallecido en París el 16 del mes actual. — *La quinta de Champrosay, residencia de verano de Alfonso Daudet.* — *Gibraltar. Demolición de la antigua torre del reloj para la construcción de los nuevos diques.* — *D. Miguel López de Legazpi. Angel. La Agricultura*, estatuas de Aniceto Marinas, fundidas en bronce en los talleres de los Sres. Masriera y Campins, Barcelona. — *Paisaje de Granada*, cuadro de Diego Marín. — *Camino del cortijo*, cuadro de José Gamelo.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Cuestión cubana. — Triunfo del régimen autonómico. — Luchas políticas preparatorias de este régimen. — La derecha y la izquierda del partido liberal. — Programa de Sagasta en Madrid y discurso de Moret en Zaragoza. — Las fórmulas de este último triunfantes. — Triste suspensión del poder parlamentario. — Deseo universal de que la paz se alcance.

I

Desde que comenzó el gran conflicto cubano, se adoptaron para conjurarlo dos métodos contradictorios á un mismo tiempo: el método de la guerra y el método de la reforma. Y no conozco período más difícil para las reformas que un período de guerra, ni conozco guerra ninguna que se compadezca bien, por sus violencias, con el procedimiento y el genio de las reformas, siempre jurídicas y por ende necesitadas de paz y libertad. Pero desde que comenzó la guerra, los gobiernos todos han empleado á una, sin excepción, ambos métodos. Fué mandado por el partido más gubernamental de nuestra patria el general Martínez Campos á dirigir la guerra de Cuba, y este general se queja siempre de que no le mandasen las reformas desde Madrid y no las publicasen pronto en la *Gaceta* oficial, cuando estaba decretado por el Parlamento y sancionado por el monarca el plan puesto en vigor y convertido en ley por la sabia prudencia de Abarzuza. No compartió el partido más gubernamental de nuestra España las impacencias de su general en jefe y no publicó las deseadas reformas. Pero poco después de haber vuelto este general, cuando se mandaba en su reemplazo á Weyler, significando la guerra opuesta por nosotros á la guerra, de súbito en la *Gaceta* estalla un plan semi-autonómico concebido y formulado por la reacción conservadora. Desde tal punto sabíase que los liberales por fuerza tendrían que acogerse al partido autonómico en sí, para continuar significando la izquierda liberal del país que casi le acababan de llenar los partidos y los proyectos conservadores. Con

efecto, el Sr. Sagasta, muy hábil estratega, de táctica superior en el combate político, avezado á conocer las manipulaciones y maniobras de sus contrarios, soltó el nombre mágico de autonomía completa.

II

El partido liberal tiene una extrema izquierda, representada por el Sr. Moret, y una extrema derecha, representada por el Sr. Gamazo. En estos dos polos de tal política debía repercutir, por muy contraria y opuesta manera, la grave y trascendente frase. Así, apercibiéronse sus sendos representantes á un verdadero combate, el cual era tanto más sabio cuanto menos público. Y en este combate secreto pugnaron los dos combatientes por dar al programa llamado autonomía la correspondiente significación, por cada cual de ambos preferida. Y con efecto, tras una larga serie de reflexiones, llegóse á otra larga serie de componendas. Una comisión del partido liberal se nombró, compuesta por los Sres. Gamazo, Moret y Abarzuza. En esta comisión representaba la autonomía diferida el Sr. Gamazo, y el Sr. Moret por su parte la autonomía inmediata. Arbitro entre ambos mi amigo Abarzuza, convino en que la palabra se aceptase, pero no como sacramental é improvisada, especie de fórmula cabalística incompatible con un método científico, no, como corolario de una serie lógica, en que precedieran varias mejoras, y como corona de una paz definitiva é imperturbable. Mientras el Sr. Moret quería, dirigiéndose á Cuba, decirle: «Toma las autonomías y daca la paz,» el Sr. Gamazo y el Sr. Abarzuza cambiaron esa oferta en esta otra: «Daca la paz y toma las autonomías.» Pero como esto no resolvió de ninguna manera el combate aquel en ningún sentido, aunque tuviese una significación muy clara contra las impacencias de Moret, éste se aprovechó de la primer coyuntura ofrecida por los acontecimientos y formuló en Zaragoza un proyecto de autonomía, el cual no solamente desconcertó las conciliaciones que habían Gamazo y Abarzuza concertado, sino que borró por completo el manifiesto de Sagasta, donde aparecieran las autonomías diferidas y limitadas.

III

En esto sobrevino la muerte de Cánovas. Con la muerte de Cánovas sobrevino la disolución de los conservadores, y con la disolución de los conservadores sobrevino el regreso del partido liberal á la pública gobernación del Estado. Y no habiendo en la pública gobernación del Estado problema que se asemejara en gravedad al problema cubano, seguidamente dentro de la crisis ministerial y del tránsito de un gobierno á otro gobierno, estalló la grande contradicción entre unas autonomías diferidas y unas autonomías inmediatas. La gente se maravilló mucho de que no perteneciera el Sr. Gamazo al nuevo gobierno, de que se hubiese ido en aquellas circunstancias á París desde Biarritz el Sr. Abarzuza, en vez de venirse á Madrid; pero extrañáronse las gentes, porque juzgan, por cierto con bien erróneo juicio, á todos nuestros estadistas ambiciosos y creen que hay en sus actos la menor cantidad de idealismo posible. Sin embargo, si estudiaran las gentes con algún cuidado las circunstancias políticas, vieran cómo había quedado diferido el programa de las autonomías aplazadas y victorioso el programa de las autonomías inmediatas. El combate se hallaba empeñado entre un manifiesto como el que pusieran Abarzuza y Gamazo á la firma de Sagasta y un discurso como el que pronunciara Moret en la insigne Zaragoza. Venido el bando liberal á la gobernación pública bajo las fascinaciones del gran orador que representa su extrema izquierda, y puesta en olvido la proclama del jefe que otros hicieran y no él, imponíase la solución Moret, quedando vencida por completo la solución Gamazo. Y como se imponía la solución Moret, no cabe dudarlo, el partido liberal tuvo que abrazarse á ella, y omitiendo ú olvidando la proclama del jefe siempre dócil al consejo de sus amigos, admitió las autonomías inmediatas, que triunfaron en toda la línea.

IV

Yo no repugno el régimen autonómico. La distancia entre Cuba y su metrópoli; el opuesto carácter de sus contrarios climas; las especialidades varias que un medio ambiente lejano y diverso del nuestro imponen á sus naturales, justifican el reconocimiento á Cuba del derecho al gobierno por sí misma con mayor amplitud y mayor descentralización que las demás regiones hispánicas. Las leyes contenidas en los códigos llamados de Indias por los tiempos del ab-

solutismo, las especiales mantenidas aun por los gobiernos más reaccionarios, no significan otra cosa que una proclamación indirecta del derecho de Cuba y los cubanos á gobernarse de una manera particular y por sí mismos. Así, pues, ni el ministerio propio de Cuba, ni las dos cámaras insulares, ni el reconocimiento en estos poderes de facultades para nombrar los funcionarios públicos me asusta, pues se hallan en verdadera y completa congruencia con los principios radicales sustentados por mí toda la vida y congénitos con los comienzos de mi vieja historia. Lo que me asusta y muchísimo es el conjunto de circunstancias particularísimas en que los decretos proclamando el régimen autonómico se dan y se promulgan. Ha precedido á ellos una impaciencia propia de cualquiera junta revolucionaria, y acompañados una serie de súbitas improvisaciones á cual más peligrosa. Las gestaciones rápidas traen aparejados consigo seres fugaces, los cuales por lo mismo que ha costado poco su vida, se hallan muy expuestos á la muerte. Un gobierno que gasta cuatro semanas en estudiar y formular el nuevo régimen de las Antillas españolas y tres ó cuatro sesiones de dos ó tres horas cada una en aprobarlo, me parece, repito, cualquier junta revolucionaria de aquellas que tras un pronunciamiento victorioso removían cielo y tierra en busca de innovaciones que apenas decretadas eran suprimidas. Así no ha podido menos de extrañarme cuando he visto á los autonomistas cubanos, que sufrieran el antiguo régimen por tanto tiempo, impacientarse y pedir la improvisación del nuevo régimen autonómico en leyes acaso tan rápidas en su existencia, como rápidas han sido en su breve é improvisada formación.

V

Y no sólo me asusta esto, me asustan más todavía las pretericiones sistemáticas, hechas por el partido conservador y por el partido liberal, de institución tan alta como la institución parlamentaria. Un siglo nos ha costado acreditar la idea de que la nación es por completo soberana y de que sólo en la nación reside con propia virtud el poder constituyente. Y al terminarse la centuria en que allegáramos y estableciéramos tan justos dogmas políticos, el poder real se arroga el poder constituyente y lanza una constitución para parte considerable de nuestra patria, como pudiera lanzar cualquier decreto de aquellos reconocidos en el radio de su autoridad y hechura del legítimo número de sus prerrogativas. Una doble conjuración ha suspendido el poder parlamentario por mucho tiempo entre nosotros. Los conservadores lo han usado poco en el período último, por fatigarles las grandes discusiones á diario, y los liberales han cooperado á este enormísimo error de los conservadores, por apego al retraimiento revolucionario. ¡Cuánto no hubiéramos ganado con que las deficiencias de nuestros generales se apreciaran en cámaras libres y no en cámaras obscuras; cuánto con que los gastos anualmente se hubieran examinado por aquellos mismos que los decretan y los tasan; cuánto con que se hubieran depurado en el seno de las cámaras y por luminosos debates los programas de cada partido, en vez de depurarlos y mantenerlos en reuniones públicas, sin la grande autoridad del poder parlamentario; así lo han querido los hados, la pereza del gobierno conservador en reunir las cámaras del país y la impaciencia del gobierno liberal en asaltar las cimas del Estado. Lo cierto es que han dejado nuestros partidos constitucionales á la reina casi fuera de la Constitución, atribuyéndole prerrogativas jamás usadas por el despotismo de Fernando VII y demás reyes absolutos; porque todos estos tiranos recibían en herencia un poder ya constituido y casi nunca se arrogaban el supremo poder constituyente. Así, cambio de situaciones, designación de ministros, reparto de dispendios, grandes operaciones de crédito, metamorfosis de un régimen constitucional en régimen republicano, organización de poderes públicos en una parte considerable de nuestros dominios, nuevas cámaras legislativas, nuevos ministros extraños, nuevas transformaciones del veto real, todo esto ha dependido exclusivamente de la reina, expuesta por ello á que le reclamen las responsabilidades de lo hecho y decretado, por sus temerarias usurpaciones, al advenimiento de las grandes desgracias, frecuentísimas durante todo nuestro siglo, en los anales de las monarquías europeas. Las circunstancias en verdad son supremas y extraordinarias; extraordinariamente se ha procedido. Al cabo sucederá que si la victoria llega, como pedimos á Dios, sus rayos acabarán por borrar todas estas tenebrosas obscuridades del procedimiento. Que venga pronto la paz á Cuba. Ya la tenemos en Filipinas. ¡Loores á la Providencia!

Madrid, 17 de diciembre de 1897.



DOÑA ISABEL II

Sean los que quieran los fallos de la historia acerca de la augusta señora que ha ocupado durante treinta y cinco años el trono de España, no negará que ha sido una de las soberanas más estimadas por su pueblo, y que reúne condiciones que la hacen simpática por su carácter genuinamente español, ó mejor dicho, *madrileño puro*.

Una madrileña neta, una hija del pueblo cuyos tipos pintó Goya y cuyas costumbres describió D. Ramón de la Cruz. Esta es, como persona, doña Isabel II, uniendo, como es natural, á estas cualidades propias los primores de una educación esmerada y el hábito de una majestad ejercida desde la cuna.

Aclamada de niña como una esperanza lisonjera, bendecida de joven como una realidad dichosa, denostada luego como un desengaño horrible, las alas de la popularidad mecieron su cuna y las cornetas tempestuosas de la revolución la llevaron al destierro, acumulando sobre ella errores que no fueron quizá más que los de su época y culpas en que tuvieron parte principalísima aquellos que la rodearon, y que estuvieron más atentos á la propia conveniencia que al prestigio de la reina de que eran súbditos y que al bienestar de la nación de que eran ciudadanos.

La pérdida de una corona llevada desde la infancia, veinticinco años de destierro, los desengaños del que cae de las alturas y los sufrimientos del que tiene que sacrificar los sentimientos á los deberes, ahogando deseos propios en aras de generales conveniencias, son bastante expiación para que se perdonen las faltas que se hayan podido cometer y para que no se hable de esa señora más que con respeto, recordando hechos que la enaltecen y cualidades que la hacen extraordinariamente simpática.

Descuella entre ellas su proverbial generosidad y la bondad de su corazón. Nadie más fácil que ella para dar á manos llenas lo que tiene, ni nadie más pronta al olvido de las ofensas, ni más inclinada al perdón.

— ¡Que no hagan nada á ese desdichado!, fueron sus primeras palabras cuando recobró el sentido después de la herida que le causó el cura Merino. Yo le perdono.

— ¡Por Dios! ¡Que no se derrame más sangre!, decía á su presidente del Consejo en todas las turbulencias que agitaron su reinado.

Y porque no se derramase desoyó los consejos de los que la rogaban que viniese de San Sebastián á Madrid en septiembre de 1868, y prefirió pasar la frontera, dejando para siempre en ella su cetro y su corona.

Su ingenio es vivo y penetrante, un poco inclinado á la ironía, y en su conversación resalta con frecuencia el epigrama, que no hiere, pero pincha.

Un personaje que después de haberla sido muy adicto le hizo ruda oposición y volvió á la fidelidad, gracias á un destino de espléndida paga, fué á ofrecerle sus respetos después de larga ausencia de Palacio.

— ¡Dichosos los ojos que te ven!, exclamó al verle entrar en la regia cámara. ¡Qué caro te vendes, hombre, qué caro te vendes!

Un célebre arquitecto que no anduvo muy moderado en la cuenta que puso de unas obras verificadas

en palacio, fué á un baile de la corte ostentando una magnífica botonadura de brillantes.

— ¡Como te lucen las piedras!, exclamó la reina al verle.

Y como ésta se citan muchas frases suyas. El chiste y el epigrama han sido no pocas veces su única venganza.



S. M. LA REINA D.ª ISABEL II
(de fotografía de Marius Neyron, París)

Fué de joven muy graciosa. Cuando de recién casada salía de palacio para ir al Retiro, guiando ella misma el carruaje que la conducía, el pueblo se agolpaba para verla, y con los saludos le prodigaba los piropos, que la complacían sobre manera. Fué muy aficionada á montar á caballo, y estaba gentilísima como amazona, lo mismo cuando con insignias de general iba á pasar las revistas de la tropa en el Prado, que cuando seguida de algunos cortesanos se lanzaba á todo el correr de su caballo por la alameda de la Casa de Campo. Algunas veces pasaba las tapias y se complacía en correr aventuras, como la vez que, según cuenta el general Fernández de Córdova en sus *Memorias*, volvió de Carabanchel ya muy avanzada la noche y á todo el correr de su caballo, sufriendo los tiros que á ella y á los que la seguían les hicieron los dependientes de consumos creyéndolos matuteros.

El peligro no la asustaba, y se complacía muchas veces en desafiarle, saliendo de incógnito de palacio, según cuentan las crónicas de aquel tiempo. Al perder con el transcurso de los años la esbeltez, conservó la gracia y la majestad, y era una figura verdaderamente regia cuando ataviada con sus galas de corte ocupaba la espléndida carroza de la corona para ir con todo aparato á Nuestra Señora de Atocha, ó para inaugurar las Cortes.

Cuando la emperatriz Eugenia vino á Madrid por primera vez después de su elevación al trono de Francia, hallábase en todo el apogeo de su elegancia y de su belleza. La reina la recibió con todos los honores debidos á una soberana, y cuando salió á su

encuentro en la escalera de palacio y la hizo la reverencia, desplegó en ella tal gracia y majestad, que todos vieron en ella á la descendiente de cien reyes.

Y esta majestad la conserva todavía, hasta el punto de que aun los que la ven por vez primera en un país extraño, sin séquito ni aparato, adivinan que no es una figura vulgar, y la dejan con facilidad paso, saludándola con respeto. Ama con pasión todo lo genuinamente español, y no hay música que la recree como los cantos de nuestro pueblo, ni manjares que más le gusten que los que constituyen la cocina genuinamente española. En sus devociones llega al fanatismo, y por la Virgen de la Paloma siente el mismo fervor que las hijas netas del pueblo de Madrid, no faltando nunca en sus aposentos la venerada imagen alumbrada con la clásica lamparilla.

Perdió con el trono los esplendores de la corte, pero no ha perdido ninguno de sus antiguos hábitos: el de tutear con familiaridad á los que la hablan si son españoles, el de conceder cuantas mercedes puede, el de dar á besar su mano, el de hacer muchos regalos. Cuando era reina, á todo niño que tenía en la pila le regalaba una botonadura de brillantes, á toda niña un aderezo, y hacía también ricos regalos á los padres de su ahijado. Ahora cuando viene á Madrid se queda casi siempre sin equipaje, porque se acuerda de aquellos tiempos en que al comenzar el verano y á principios de invierno repartía sus trajes entre sus azafatas, y á todas sus servidoras antiguas que van á verla y cuya posición sabe que no es muy desahogada las regala sombreros, vestidos y abrigos para que tengan un recuerdo suyo.

Dicen que se ha reído mucho, pero pocas mujeres habrá que más hayan llorado. Se complace en recordar el pasado, pero sin sentir pena por lo que ha perdido, y consolándose de la desaparición de los esplendores que la rodearon desde la cuna con la tranquilidad de que goza y la libertad de que usa.

Suele decir que la Revolución de Septiembre si la causó pena la proporcionó ventajas, y al hombre público que más aprecia, al que profesa más afecto, es á uno procedente de la Revolución, al Sr. Sagasta, del que siempre habla con gran cariño. El embajador de España en Francia con el que mejor se ha entendido en París, ha sido otro hombre de la Revolución, Albareda.

Hace muchos votos por la felicidad de España, pero no se ocupa para nada de política, y desde que murió su hijo el rey D. Alfonso, al que adoraba y al que dió la mayor muestra de cariño, no cuando le cedió la corona, porque en esto pudo influir la razón de Estado, sino cuando le dió como madre el consentimiento para su primer boda, evita las ocasiones de venir á su patria.

En París vive satisfecha; como todos los que han ejercido el mando supremo, gusta de ser en su casa la primera figura; pero como todos los que han pasado una juventud como la suya, que fué tan agitada por los sucesos políticos, saborea la tranquilidad, considerándola una dicha que bien vale la pérdida de algunos esplendores.

Tiene ya sesenta y siete años, y á esa edad se ven ya las cosas bajo un aspecto muy distinto de cuando la juventud las dora y las ilusiones y las esperanzas las iluminan, y aunque quede algo de genio y figura que, según nuestro clásico adagio, nos acompaña hasta la tumba, no se puede menos de sentir la in-

fluencia del otoño con su tristeza y del invierno con sus fríos.

De todos los de su raza que han reinado en este siglo puede considerarse la más feliz, pues ella y su madre la reina doña María Cristina han sido los únicos Borbones que han visto á sus nietos en el trono que ellas ocuparon, y ninguno de su familia duerme el sueño eterno en el destierro, como sus augustos parientes de Francia y de Italia.

Doña Isabel II ha pasado á la historia antes de bajar al sepulcro, y no volverán para ella los esplendores que rodearon su cuna, los honores regios que acompañaron su juventud brillante y la mayor parte de su vida, hasta el día, que celebraremos que esté lejano, en que formen las tropas y suenen los cañones para conducir sus restos al regio Panteón del Escorial.

Goce, en tanto, por muchos años de los plácidos rayos del sol de invierno, á cuyo grato calor pueden encontrarse muchos atractivos cuando el recuerdo no está emponzoñado por el remordimiento y cuando la esperanza se pone en lo que vale más que todas las grandezas de la tierra: en el cielo.

KASABAL

¡QUÉ NOCHEBUENA!

Los dichosos tienen obligación de acordarse de los que no lo son. No es cristiano el que no piensa en un gran baile, en una fiesta, en un día de esos en que todo sale bien, de tanto prójimo como en aquel mismo momento sufre y padece...

Porque si no, Dios castiga sin palo, como decían nuestras madres.

Véase en prueba de ello lo que le sucedió á mi amigo Portal, un hombre joven, rico, feliz... Feliz un poco de tiempo, porque la felicidad siempre ha sido, es y será cosa pasajera.

«¡Qué Nochebuena vamos á pasar!» decía sentado á una mesa de una de las cervecerías de la Carrera de San Jerónimo, junto á una ventana. Ya había empezado el mes de octubre, pero hacía muy buen tiempo y los amigos que se reunían allí podían tener abierta la ventana, ver pasar á las buenas mozas y oír las lamentaciones de los pobres.

— ¡Qué Nochebuena! ¡Lo que es la de este año va á ser fenomenal!

— Pero hombre, le decía el marqués de *** (un marqués cualquiera de los millares que hay en Madrid, porque en Madrid hay una peste de marqueses y de generales. ¡No hay más que eso!) ¡Pero hombre, decía el marqués, no lo tomas con poco tiempo! ¡Pensar en la Nochebuena ya!

— Te diré; es que cada año las voy celebrando con más aparato, con más amigos y con más dinero. Parece que Dios se haya empeñado en que á mí todo me salga bien...

— Señorito, una limosnita por amor de Dios!, decía la pobre pegada á la ventana.

— ¡Deje usted hablar, buena mujer, y váyase usted y no esté usted aquí siempre oyendo las conversaciones!

El marqués le dió diez céntimos y la pobre se fué. — Pues veréis; esta Nochebuena hago venir á mi madre de Gerona á Madrid, y á mi primo el que está en Reus también, y les pago el viaje. A mi hijo mayor, el que está en Cuba, ya tengo medio de que venga, ascendido, por supuesto, y esté aquí antes del 24 de diciembre; el otro chico, el que está en Deusto con los jesuitas, vendrá también con licencia...

— ¡Noble caballero, un centimito por el amor de Dios!, dijo en aquel momento una niña pobre tendiendo la mano.

— ¡Largo de aquí! ¡Es cosa de no poder hablar; yo no sé en qué piensa el gobernador!, exclamó Portal. Es que no hay manera de hablar seguido...

El coronel Ruiz, que era del círculo donde esto pasaba, le dió una *perra grande* á la chica y la chica se fué.

— Pues veréis; en el hotel que he comprado hace un mes hay un comedor muy hermoso; cabéis todos,

familia y amigos, y os voy á dar una de esas cenas que dejan memoria. Y como aquel día me ha de tocar la lotería, porque el número que sale sin falencia es éste...

Y Portal enseñó el billete entero que había comprado.

lo tengo yo, y vamos á brindar á él con mi mujer, mi madre, mis hijos y mis amigos todos juntos. ¡La cena ha de costar mil duros!

— Por el amor de Dios, caballero, una *perrita chica*, que no he comido hace veinticuatro horas, exclamó una especie de fantasma, un hombre transparente de puro flaco.

— ¡Vaya, vámonos de aquí ó cerremos la ventana!, gritó Portal, mientras sus amigos dieron cada uno la *perrita chica* á aquel infeliz, á quien todos los presentes habían conocido rico, empleado en un ministerio, padre de muchos hijos que sabe Dios dónde andarán.

— Es un sablista, dijo Portal; un vago. Yo no creo en ninguno de estos pobres; ¡que trabajen!

Y ya cerrada la ventana, Portal siguió hablando:

— Pues como yo me voy mañana á París...

— ¿Vas á París?

— Sí; todo mi dinero lo tengo en casa del gran banquero judío Manenthal, porque es casa más segura que todos los bancos del mundo, y se casa su hija y me ha convidado á la boda; voy á pasar allí ya todo el mes de noviembre y parte de diciembre con mi mujer, que va á comprar vestidos y joyas, y la quiero dar gusto. Tú (dirigiéndose al marqués) me dices que te vas á cazar á Extremadura.

— Sí, allá me voy.

— Y tú, coronelito, te vas á Valencia, ¿no es eso?

— Así es.

— Y tú (al periodista) te vas á dirigir un periódico á las Baleares, ¿verdad?

— El viernes.

— Perfectamente; pues como á todos os haría extorsión hacer un viaje por vuestra cuenta por darme gusto á mí, aquí tenéis cada uno doscientas pesetas. Arreglaos como podáis, pero el día 24 de diciembre, á las diez de la noche, estáis en la calle de Génova para que cenemos.

Hubo sus resistencias y sus monadas para rechazar al principio, pero los tres amigos cedieron, porque lo que decía Portal:

— Ya nos conocemos de muchos años, y lo mismo que vosotros conocéis mi posición conozco yo la vuestra..., no hay nada de ofensivo en tomar ese dinero. Lo más que puede suceder es que de aquí á entonces os gastéis el dinero.

— Me parece cosa probable, dijo el periodista.

— Pues con avisármelo os lo vuelvo á enviar y estamos del otro lado. Tengo empeño en que mis amigos cenem conmigo este año.

Y al salir todos juntos, vuelta á presentarse la chiquitina de antes y á decir:

— ¡Señorito, una limosnita por Dios, que tengo cinco hermanitos!

— ¡Ay, qué lata!, gritó Portal. ¡Largo! Y le dió un empujón tal, que la chiquilla cayó y fué á dar con el cuerpo en el portalón de la casa de al lado.

Y comenzó á gritar y á decir:

— ¡Ay, que me ha matado! ¡Ya, ya le castigará á usted Dios, ya le castigará á usted Dios!

Pero Portal no lo oyó ni sus amigos tampoco, porque habían salido muy de prisa, la acera estaba llena de gente, comenzaba á llover y se dispersaron buscando coches y tranvías.

Y el día 24 de diciembre se encontraron á la puerta del hotel los cinco amigos (pues además de los tres que el lector ya conoce había invitado Portal á dos más), y todos se saludaron y se dieron las manos.

¿Querrán ustedes creerlo? La chiquilla de marras estaba allí. Según dijo un guardia, hacía dos meses que rondaba por aquellos barrios huyendo de la autoridad.

— *Estus*, decía el guardia, saben adonde tienen que ir á buscar, son *comu* los *gurriones*. El señor gobernador hizo una cacería de pobres en las calles céntricas, y ahora los pobres se buscan la vida por otros rincones. Esta se estará aquí hasta mañana á ver si le dan algo los que vayan al *entierro*.

— ¿A qué entierro?



EL NACIMIENTO DEL REDENTOR, relieve de Viriato Rull

— Quinientas pesetas me he gastado, y no le doy participación ni á mi sombra.

— Hombre, déjame llevar cinco duros, dijo el periodista H, que también era del corro.

— ¡Ni una peseta! Me ha dicho una gitana que me ha de caer, y me caerá.

— ¡Una bendita limosna para estos pobrecitos!, gritó en aquel momento una mujer que llevaba dos niños en brazos y otro de la mano.

— Señores, esto es inaguantable, exclamó Portal. Esos niños serán alquilados, de seguro; vaya usted con Dios, y si no se va usted pronto llamo al guardia.

El periodista H le dió diez céntimos y la mujer se fué.

— Bueno; pues este año mi cena es para celebrar mi fortuna; porque entre lo que he ganado en Bolsa, el pleito que les gané á los huérfanos del primo Pepe, lo que heredé de mi tío y unas cosas y otras, chicos, á vosotros, amigos de toda la vida, os lo puedo decir, tengo ya *el millón*. Ese *millón*, que parece una cosa fantástica cuando uno le oye nombrar de chico; ese millón que nunca cree uno llegar á tener,

Y comenzó á gritar y á decir:

— ¡Ay, que me ha matado! ¡Ya, ya le castigará á usted Dios, ya le castigará á usted Dios!

Pero Portal no lo oyó ni sus amigos tampoco, porque habían salido muy de prisa, la acera estaba llena de gente, comenzaba á llover y se dispersaron buscando coches y tranvías.

Y el día 24 de diciembre se encontraron á la puerta del hotel los cinco amigos (pues además de los tres que el lector ya conoce había invitado Portal á dos más), y todos se saludaron y se dieron las manos.

¿Querrán ustedes creerlo? La chiquilla de marras estaba allí. Según dijo un guardia, hacía dos meses que rondaba por aquellos barrios huyendo de la autoridad.

— *Estus*, decía el guardia, saben adonde tienen que ir á buscar, son *comu* los *gurriones*. El señor gobernador hizo una cacería de pobres en las calles céntricas, y ahora los pobres se buscan la vida por otros rincones. Esta se estará aquí hasta mañana á ver si le dan algo los que vayan al *entierro*.

— ¿A qué entierro?



LA PAZ, grupo escultórico de Gustavo Eberlein que forma parte del monumento erigido en Altona al emperador Guillermo I

— Al del Sr. de Portal, que vivía ahí en el *hutel*...
Los cinco amigos se miraron aterrados.
— ¡Cómo! ¡Qué dice usted!, exclamó el coronel temblando, ¿Portal?..
— Sí, señor, un *bulsista* que se pegó un tiro esta mañana.

— ¡Un tiro!
Y miraron todos á las ventanas. Sólo en una se veía luz, y el guardia dijo:

— Ahí está puesta la capilla del aguardiente.

No era ocasión de reír. De prisa y corriendo se comunicaron todos sus impresiones.

— Yo le escribí, y no me contestó.

— Yo también.

— Los periódicos de hoy no dicen nada.

— ¡Claro! Un suicidio...

— ¡Oh, qué horror!

Y el periodista llamó, y abrió un criado viejo con librea negra y los ojos húmedos como quien ha llorado.

— Pasen ustedes, dijo en voz baja.

Y entraron en el comedor, vacío, sin luces, desierto... ¡En aquel comedor donde pensaban brindar al millón!

— ¿Podemos ver á la señora?

— La pobre señora murió en París...

— ¡Jesús! ¿Ya llegó su hijo, por supuesto?

— ¡Ay, no, señor! Al señorito le machetearon en una acción; el cablegrama llegó aquí el mismo día en que el señor volvía de Francia desconsolado...

Los amigos no podían contener las lágrimas.

— Estará, pues, arriba el hijo menor.

— ¡Tampoco! El señor, abrumado por tantas desdichas, le telegrafió que viniese; se puso en camino en seguida, y en el choque de trenes que hubo aquel día pereció completamente destrozado...

Y el viejo servidor lloraba como un niño, y el coronel se secaba una lágrima con los dedos, sin saber qué preguntar ya.

Y el criado continuó:

— Por último, ayer el señor, que hace un mes estaba como loco, y ni hablaba, ni escribía á nadie, ni recibía, ni hacía más que pasear día y noche por la casa..., recibió una carta, la leyó, me dijo que fuese á buscar al médico porque se sentía mal, y cuando volví..., cuando volví le encontré tendido en un charco de sangre con el revólver en la mano... Y aquí estoy solo con él, sin saber qué hacer. La carta, que se dejó abierta sobre la mesa, decía que el banquero en cuya casa tenía el señor sus fondos en París, había quebrado; esto es una catástrofe, una cosa horrosa.

— ¡Y todo esto en mes y medio!, exclamó el coronel. Señores, pasemos la noche aquí; es un deber de todos. ¡Qué Nochebuena!

El periodista se marchó diciendo:

— Ahora vengo.

Y otro amigo preguntó al criado si podrían pasar la noche allí.

— Como ustedes quieran. En casa hay de todo si los señores quieren cenar. Yo iba á buscar ahora una hermana de la Caridad que le velara...

— Aquí está, dijo el periodista.

Y entró en el comedor con la infantil mendiga cogida de la mano.

— ¡Ah!, dijeron todos.

— Los que no crean en que *todo se paga*, observó el escritor, encontrarán tal vez extraño lo que yo voy á hacer; pero aquella cena tan anunciada, aquella cena del millón, va á convertirse en cena modesta que presidirá esta infeliz como señora de la casa.

Subieron todos á ver al muerto.

— Este es el señor aquel..., dijo la niña. ¡Pobrecito!

Y se arrodilló y rezó con gran recogimiento.

Y después que los amigos sirvieron de cenar á la pobre niña, pasó velándole toda la noche.

EUSEBIO BLASCO

UNA FERIA EN UN PUEBLO DE ANDALUCÍA

I

Así como en estos pueblos de Andalucía no se concibe ni es posible regocijo ni diversión sin que vaya acompañada de la guitarra y de la manzanilla sanluqueña, así tampoco no se comprende que llegado el día del patrono de un lugar ó la celebración de



UNA FERIA EN UN PUEBLO DE ANDALUCÍA. — UNA CAPEA, dibujo de S. Azpiazu

una fiesta pueda efectuarse sin que en ella ocupe el lugar primero la corrida de toros, el *gayumbo* ó toro de cuerda, ó la capea. Festéjase, pues, el santo titular del pueblo con solemne función religiosa, y á la tarde rebosa más todavía el júbilo en todos los semblantes, obsérvase inusitado movimiento por las calles y las plazas, las tabernas se ven henchidas de parroquianos, y grandes y pequeños y mujeres y hombres se preparan para acudir á la plaza donde han de jugarse los becerros. Santos y toros han ido siempre juntos en los festejos andaluces, y no se crea que esta es moderna costumbre, sino muy añeja, pues en ciudades populosas como Sevilla solemnizáronse todos los más renombrados acontecimientos religiosos con grandiosas funciones y procesiones que se verificaban por la mañana, y con toros y cañas que tenían lugar por la tarde. Tan arraigado estuvo siempre entre nosotros el varonil espectáculo, que no sólo en el pueblo despertaba interés y entusiasmo, sino entre los más calificados y graves, y así para nuestros abuelos no pudo extrañar que al tratarse de la canonización de San Ignacio de Loyola fuesen los mismos Padres de la Compañía de Jesús los que suplicaron al Cabildo de la ciudad que entre los festejos con que habían de regocijarse todos por tan memorable acontecimiento, ocupara el segundo lugar, ó sea después de las solemnidades religiosas, una lucida fiesta de toros y cañas.

Después de esto tampoco ha de maravillarnos que en nuestros días casi, al establecerse en esta ciudad la escuela de tauromaquia, se hiciese constar en la lápida conmemorativa que al intento se mandó esculpir que obedecía su creación á que sirviese la plaza para la enseñanza preservadora de la tauromaquia, prueba inequívoca de la paternal previsión y del cariño que inspiraban á Fernando VII las vidas de sus amados súbditos, tan entusiastas del varonil espectáculo.

Con tales antecedentes y otros de la misma índole que pudiéramos citar, se comprende bien el arraigo que entre los andaluces tiene la llamada fiesta nacional.

II

Decíamos, pues, que no se da el caso de que ningún pueblo de esta tierra celebre á su santo patrón sin que al par se solace y divierta con una corrida de toros, si tiene plaza á propósito, ó en una capea, si carece de aquel edificio, pues entonces hay que hacer el palenque, cerrando unas veces con vallas las bocacalles que dan á la plaza pública, ó bien disponiendo aquél por medio de un gran círculo formado con carretas, que se van colocando de costado, una detrás de otra y de manera que las lanzas vayan entrando por debajo de las que están delante. Así quedan éstas muy próximas las unas á las otras, y permiten establecer entre cada dos un tabladillo, sobre el cual se colocan sillas para asientos de los espectadores.

Figúrese el lector el aspecto que presentará la plaza rebosando gente por balcones, ventanas y azoteas, todos vestidos con sus mejores galas, así como el apretado público que ocupa las carretas y que en más de una ocasión

sirve, al que se encuentra en las casas, de motivo de algazara y diversión, pues ya es una silla que se resbala y cae arrastrando consigo desde el tablado al que la ocupaba, ya es el becerro que arremete furioso contra una de las carretas y la hace estremecer con el susto natural de las mujeres que chillan y se alborotan creyéndose á punto de caer en los cuernos de la fiera; ya por las travesuras que cometen un enjambre de chiquillos, los cuales se colocan debajo de los pesados vehículos, y desde allí con sus gritos y silbidos llaman la atención del becerro, sirviéndoles de defensa la rueda del

carro que cae á la plaza, mientras que los más inquietos se encaraman por los rayos de la otra buscando buen punto de observación.

Para un pintor colorista en cualquier sitio de la plaza encontrará motivos de estudio. El brillo de los negros cabellos que esmaltan las flo-

res; las rosadas y suaves tintas de unos rostros contrastando con los morenos y á veces bronceados cutis de otras; los abigarrados colores de los pañuelos de Manila con sus largos é inquietos flecos; los trajes de percal, relucientes por el almidón; el incesante movimiento de los abanicos y de las sombrillas de todos colores con que se resguardan de los rayos de un sol abrasador; las carcajadas de un grupo y las discusiones de otro sobre las suertes que se ejecutan; el choque de las cañas de manzanilla con que de una parte se brinda, y los estruendosos aplausos con que atruenan la plaza los más entusiastas; el clamoreo que de todo el público se levanta al ver rodar á alguno de los diestros, al cual el novillo no le dió tiempo de ponerse á salvo en el burladero; las mil peripecias, en una palabra, que ocurren en la capea, con tantos y tan divertidos incidentes como en ellas ocurren siempre, contribuyen poderosamente á aumentar la diversión favorita de los andaluces.

III

Frecuentemente estas fiestas son organizadas por la hermandad ó cofradía que cuida del culto del santo patrón del pueblo, y entonces los asientos en las carretas y en los balcones tienen su precio, destinándose los ingresos á fomentar la devoción.

La diversión comienza desde la víspera del día de la capea por ser el señalado para efectuar el encierro. Los garrochistas y aficionados á caballo, armados de sendas picas, prepáranse de antemano visitando las tabernas del pueblo y formando á las puertas de éstas animados y pintorescos grupos, en que abundan las libaciones y se derrama espléndidamente, ya el *vinillo de la hoja*, que así se llama el de la última cosecha, ya el aguardiente, que por su fortaleza le dicen *arranca-rejas*, ya la dorada y aromática manzanilla.

Así dispuestos, haciendo algunos verdaderas suertes de equilibrio sobre sus cabalgaduras, encaminanse al paraje donde se encuentra el ganado que ha de jugarse para encerrarlo en un corralón, que se procura que sea el de una casa próxima á la plaza, y de

la una á la otra se levanta una valla por donde el becerro encallejonado desemboca en la arena, sucediendo á veces que asombrado por la gritería de los muchachos rompe la valla y recorre las calles del lugar haciendo de las suyas, con lo cual aumentase la diversión, aun cuando no falta quien tenga que acordarse durante su vida del santo patrono del pueblo.

La noticia de la capea atrae también á los aficionados de los lugares vecinos y muy especialmente á los torerillos de invierno y á los aspirantes á las glorias taurómacas, y estos simulacros de las grandes corridas han sido el palenque donde han comenzado á darse á conocer, por lo general, las más ilustres eminencias del toreo, como hoy les llaman.

A alguna de estas hemos conocido, que muy ligeramente vestidos y desnudos de pies y cabeza, solicitaban al final de la capea una ayuda de costa para trasladarse á otro pueblo en donde lucir nuevamente sus facultades. ¡Triste odisea que quilata los méritos y facultades de los aspirantes, hasta que llega el día en que son contratados para una formal corrida de novillos, meta á la cual no llegan más que los privilegiados!

En las capeas júeganse de cuatro á seis becerros y á veces bueyes bravos. Por lo general los vecinos ó ganaderos ricos del lugar los prestan, siéndoles luego devueltos; pero á veces también se adquiere uno de los cornúpetos destinado á la muerte, y éste entonces se juega en medio de la función; la cual consiste, como su nombre indica, en capearlo y simular el lance de las banderillas. Cuando hay toro de muerte, destínanse las carnes al siguiente día para el consumo público.

IV

Ya hemos dicho algo del original aspecto que ofrece la plaza de toros de un pueblo, cuando el circo está formado con carretas, y tal pintoresco conjunto no puede menos de sorprender al que por vez primera lo contempla, del mismo modo que cuando la fiesta se verifica en medio de la plaza pública del lugar, pues entonces las puertas y ventanas, las azoteas y los tejados puéblanse de un enjambre de criaturas de todos sexos, edades y condiciones que con su incesante movimiento dan al conjunto de la plaza un aspecto de animación y vida inusitadas.

Los balcones que más lucido aspecto presentan son los de la Casa Ayuntamiento, á los cuales se invita á las personas principales del lugar, ofreciéndose para primera fila las muchachas que presiden la capea con sus cabezas llenas de flores, airosamente envueltos sus bustos en ricos pañolones bordados de Manila, que siguen con interés mercadísimo las peripecias todas del espectáculo, pues las más de las veces son los ídolos de los capeadores, que emulan en valor y exponen sus cuerpos á un magullamiento general.

Tal es, brevísimamente narrada, la suerte de la capea en los pueblos de Andalucía, que se presta por sus variados incidentes, ya cómicos, ya serios, y por las mil escenas á que da lugar, al estudio de los artistas y de los hombres observadores.

J. GESTOSO Y PÉREZ

NUESTROS GRABADOS

Facsimile de un dibujo de Van Dyck.— Cuando la fama universal ha consagrado el nombre de un artista, como sucede con el del ilustre pintor flamenco, no es necesario elogiar sus obras: basta reproducirlas sin comentario alguno, pues al verlas no habrá quien no advierta en ellas los rasgos que caracterizan á las creaciones de los grandes maestros, y quien no recuerde, en presencia de la firma del autor, que la historia del arte lo ha colocado entre el número de los inmortales y de los indiscutibles.

El Nacimiento del Redentor, relieve de Viriato Rull.—El autor de este relieve, de composición tan

siesta, como todas sus brillantes manifestaciones plásticas, revelan la delicadeza de su espíritu, la frescura inagotable de su brillante paleta y ese sello peculiar y exclusivo que tanto le distingue, circunstancia á la que se debe que aun sin ver encantos en sus producciones se adivinen, presintiéndose la belleza. Mas dando como cierta la propensión de embellecer cuanto crea, siempre resalta su personalidad artística, y lo preferimos tal como es, más artista que asimilador, con la habilidad y esfuerzo suficientes para dejar huella de su inteligencia.



UNA FERIA EN UN PUEBLO DE ANDALUCÍA. — UN BALCÓN DE LA PLAZA EN DÍA DE TOROS, dibujo de S. Azpiazu

inspirada como acertada ejecución, se halla, por decirlo así, en los comienzos de su carrera, y sin embargo hay en su obra bellezas que revelan al artista experto y permiten augurarle un brillante porvenir. El joven escultor sevillano Sr. Rull es discípulo del malogrado Susillo, cuyas sabias enseñanzas ha sabido aprovechar y con cuyo estilo admirable ha logrado identificarse, gracias á sus excelentes disposiciones y al amor con que se ha consagrado al arte que con tanto acierto cultiva.

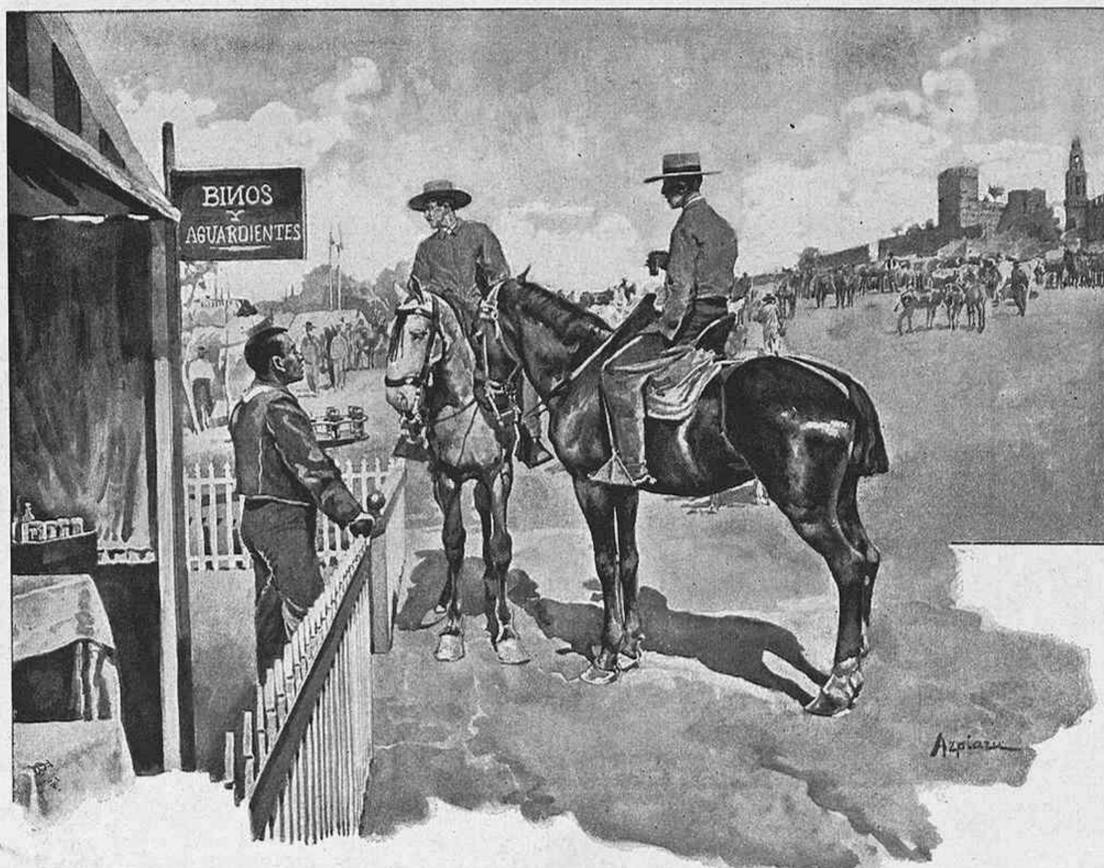
La Paz, grupo escultórico de Gustavo Eberlein.—Forma parte este grupo del grandioso monumento erigido recientemente en Altona á la memoria del emperador Guillermo I: la Paz está representada por un héroe alemán, bajo cuya protección se ponen dos matronas que figuran ser el «Holstein» y el «Schleswig.» En este grupo, como en todo el monumento, una de las mejores creaciones del famoso artista Eberlein, adviértense como cualidades salientes una nobleza en las actitudes y una corrección de líneas verdaderamente clásicas.

Recuerdo de Venecia, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila.—Pocas ciudades ofrecen al artista la riqueza de asuntos que Venecia; no es, pues, de extrañar que cuantos pintores la visitan se queden extasiados ante sus múltiples bellezas, se recreen en su contemplación y guarden de ella, al abandonarla, recuerdos que en muchos se traducen en verdaderas obsesiones, las cuales, á su vez, toman forma en lienzos primorosos, como todas las producciones en que el pincel está guiado por emociones hondamente sentidas. El cuadro de Mas y Fontdevila, que pertenece á esta clase de obras, es un delicioso apunte lleno de verdad que justifica una vez más la fama que en el mundo del arte ha logrado alcanzar nuestro ilustre compatriota.

De la Huerta, cuadro de Joaquín Agrasot (Exposición Robira).—Entre la pléyade de artistas valencianos que tanto lustre dan á su celebrada escuela, destácase la figura de

Joaquín Agrasot como el maestro indiscutible. A tan honroso título danle derecho su brillante historia artística y sus relevantes méritos. Artista de corazón y amante de su patria, ofrece al arte y al país que le vio nacer las mejores galas de su ingenio y de su rara habilidad y maestría. Nadie como él ha logrado dar cuerpo y forma á esos brillantes cuadros de costumbres valencianas, á esos tipos admirables, trasunto de la fusión de la raza morisca y de los dominadores. A este género pertenece el *huertano*, en el que se descubren rasgos y caracteres dignos de estudio que ha puesto de relieve la experta mano del artista.

Alfonso Daudet.—Sabíase, desde hacía tiempo, que el eminente novelista francés estaba enfermo, pero nadie creíale amenazado de muerte tan pronta, y á esta creencia contribuía el encanto de su conversación, siempre animada, siempre alegre, curiosa mezcla de jovialidad provenzal y de delicadeza parisiense. Así es que cuantos le visitaban salían de su casa tran-



UNA FERIA EN UN PUEBLO DE ANDALUCÍA. — EN EL REAL DE LA FERIA, dibujo de S. Azpiazu

La siesta, cuadro de Francisco Masriera (Exposición Robira).—Ocasiones tan repetidas se nos han ofrecido de ensalzar en este mismo lugar las obras del distinguido pintor D. Francisco Masriera, que casi juzgamos ocioso encarecer las bellezas de la nueva producción de que hoy damos copia. La

quilos y con ganas de contestar á sus quejas con amistosos reproches, tratándole de enfermo imaginario ó por lo menos de exageradamente aprensivo. Desgraciadamente la realidad vino á desvanecer tales ilusiones: el día 16 de este mes, después de un día de trabajo, toda la familia se hallaba reunida comiendo



La siesta, cuadro de Francisco Masiera (Exposición Robira)



Recuerdo de Venecia, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila (Exposición Robira)



DE LA HUERTA, cuadro de Joaquín Agrasot

(Exposición Robira)

alegremente; de pronto, Daudet lanzó un ¡ay! desgarrador y echó atrás la cabeza. Creyeron los suyos que se trataba de un síncope y corrieron en busca de médicos: cuando éstos llegaron, sólo pudieron certificar que el escritor ilustre había dejado de existir.

Después de un verano pasado en su preciosa quinta de Champrosay, acababa de trocar su conocido domicilio del quinto piso de la calle de Bellechasse por un primero de la calle de l' Université, que había tomado para evitar á sus piernas, vacilantes á causa de su padecimiento atáxico, la fatiga de la penosa ascensión á su antigua vivienda. Encantado de su nueva instalación, proponíase inaugurarla en Nochebuena. «Os espero aquella noche — decía á sus íntimos, — allí me encontraréis con mis dos *Safos*, la Rejane y la Calvé, y juntos celebraremos la Navidad. Mi casa estará dispuesta á recibirlos.» Daudet adora-



EL EMINENTE NOVELISTA FRANCÉS ALFONSO DAUDET, † en París el 16 del actual

ha estas reuniones de intimidad cordial y era el alma de las mismas, dando á todos los concurrentes el ejemplo con su inagotable verbosidad y con una prodigiosa memoria que sus dolencias no habían podido quebrantar.

Alfonso Daudet nació en Nimes el día 13 de mayo de 1840, y á los diecisiete años marchó á París, dándose á conocer con la publicación de algunas poesías, entre ellas *Las Amorasas*, y siendo al poco tiempo nombrado secretario del duque de Morny. Escribió para el teatro, viendo aplaudidas sus obras en los primeros escenarios de París, la Comedia Francesa y el Odeón; pero sus triunfos como autor dramático y como poeta delicado é inspiradísimo fueron sobrepujados por los que al-

ha sabido dar á su lienzo esa brillantez de tonos que como ningún otro presenta el cielo de Andalucía y poe- tizar dentro de la verdad el asunto que con tanto acierto ha escogido para su obra.

Gibraltar. — Demolición de la antigua torre del reloj.—Para la construcción de los diques que desde hace mucho tiempo proyectaba realizar el gobierno inglés en Gibraltar y que por fin va á ser un hecho, ha sido preciso derribar la antigua torre del reloj, que contaba más de cien años de existencia. La demolición se ha verificado recientemente, y el grabado de esta página, tomado de una fotografía, reproduce el momento en que la torre se derrumba. Además de la torre, será preciso demoler el viejo palacio del Gobierno que junto á ella se alza.

Camino del cortijo, cuadro de José Garnelo. — Garnelo, á quien tantas veces hemos aplaudido y ensalzado por el extraordinario aliento que revelan algunas de sus notables producciones, es acreedor esta vez también á nuestros plácemes, á pesar de la diversidad de género, concepto y procedimiento que entraña la obra que reproducimos. Hasta ahora habíamos visto á Garnelo inspirándose en el clasicismo ó en los cuadros esencialmente dramáticos de la vida real, retrato fiel de nuestra época; pero no se nos había ofrecido ocasión de estudiar un nuevo aspecto del pintor andaluz, cual el que presenta el hermoso paisaje, avalorado por el grupo de campesinas que después de fatigosa jornada regresan al cortijo en busca de reparador descanso. Nuestro amigo ha ejecutado, á nuestro juicio, una obra altamente recomendable. La misma simplicidad la enaltece. Recuérdanos por su apacibilidad, por su melancólico encanto, una producción de un distinguido artista francés, á la que debió su celebridad.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—PITTSBURGO. — Un millonario ha legado á la ciudad de Pittsburgo (Estados Unidos) toda su fortuna para la creación de un museo de pinturas, debiendo emplearse cada año 200.000 marcos (un millón de reales) en la adquisición de cuadros de artistas modernos, á cual efecto un jurado especial visitará anualmente las capitales europeas en donde se rinde mayor culto al arte, y fomentará el envío de cuadros á la exposición que todos los otoños se celebrará en aquella ciudad. Un jurado internacional decidirá luego las adquisiciones que deben hacerse con destino al referido museo.

BERLÍN. — El ministro de Cultos ha abierto un concurso para la confección de una medalla de bodas que sea propia como regalo de matrimonio destinado á perpetuar el recuerdo de la ceremonia nupcial. En dicho concurso sólo podrán tomar parte los artistas prusianos ó los alemanes residentes en Prusia; se concederá un premio de 2.000 marcos (2.500 pesetas), y además el jurado podrá destinar 3.000 para otras recompensas. La idea de este concurso ha partido, según se cree, de la iniciativa del emperador de Alemania.

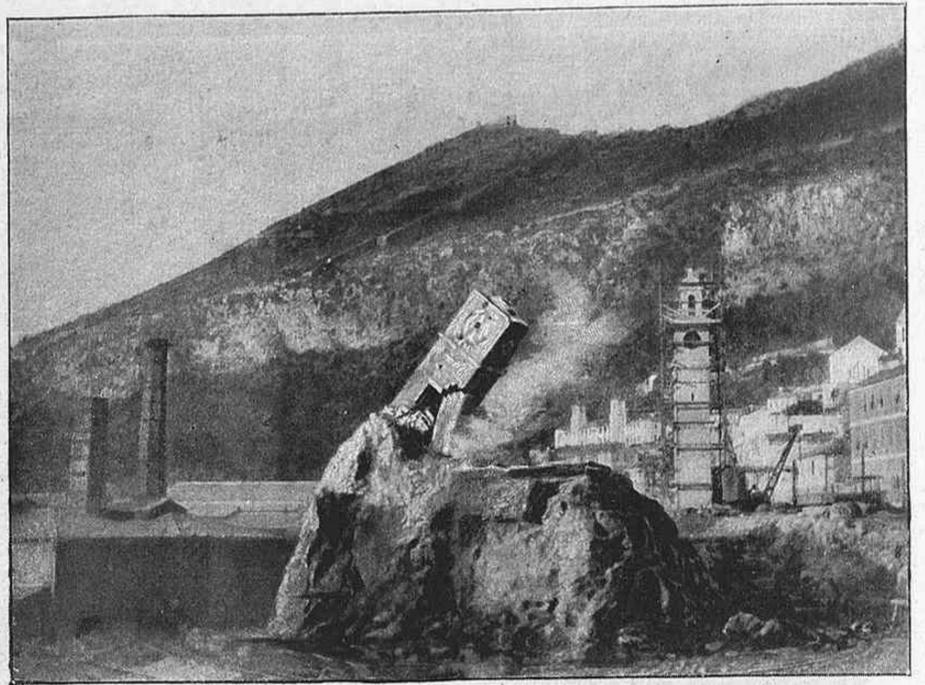
COPENHAGUE. — Se ha descubierto en Copenhague un cuadro de Murillo, hasta ahora desconocido, que representa á San Ignacio de Loyola arrodillado delante de la Virgen y el Niño Jesús. Este lienzo, que pertenece á un particular, hállase expuesto actualmente en París y por él pide su propietario medio millón de francos.

ATENAS. — En las excavaciones que se están practicando en el lado Norte del Acrópolis se ha descubierto una inscripción que viene á resolver la cuestión durante tanto tiempo debatida referente á la época en que se construyó el templo de Nice Apteros y de quién fué su constructor. De dicha inscripción resulta que el edificio fué construído en tiempo de Pericles y que el arquitecto fué Calícrates, el mismo que en unión de Ictinos edificó el Partenón.

VENECIA. — El notable pintor alemán L. Dettmann ha regalado á la Galería de Arte moderno recientemente creada en Venecia varios cuadros, uno de ellos la *Nochebuena*.

Teatros.—El ilustre escritor italiano Gabriel d' Anunzio se ha asociado con varios empresarios para fundar en Roma un teatro romano en donde se representarán las tragedias antiguas.

París. — Se han estrenado con buen éxito: en la Opera Cómica *Sapho*, ópera en cinco actos, basada en la novela del mis-



GIBRALTAR. — Demolición de la antigua torre del reloj para la construcción de los nuevos diques

mo título de Alfonso Daudet, libreto de E. Cain y A. Bernde, música de Julio Massenet; en el Ambigu *La joueuse d' orgue*, interesante drama en cinco actos y doce cuadros de J. de Montepin y J. Dornay; en Folies Dramatiques *La Carmagnole*, ópera cómica de L. d' Harcourt, J. Lemaire y E. Darsay, con bonita música de Fauchey; y en la Renaissance *Les mauvais bergers*, drama de Octavio Mirbeau.

Madrid. — Se han estrenado con buen éxito: en la Zarzuela *Los camarones*, juguete cómico lírico de los Sres. Lucio y Arniches, música de Valverde (hijo) y Torregrossa; en el teatro Cómico *La reja*, pieza en un acto de los hermanos Sres. Alvarez Quintero; en Lara *Los fiambres*, gracioso juguete en un acto, arreglado del francés por los Sres. Catarineu y Sabau; y en Romea *Fuegos de salón*, revista en un acto de Eduardo Navarro, música de los Sres. Calleja y Lleó.

Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Lo mas de l' Abella*, drama en tres actos y en verso de don Pedro A. Torres; en Romea *La taberna y lo taller*, interesante y bien escrita comedia en tres actos, arreglo de D. Teodoro Bonaplata; y en el Eldorado *El bigote rubio*, graciosa comedia en un acto de D. Miguel Ramos Carrión, y *Agua, azucarillos y aguardiente*, sainete en un acto de D. Miguel Ramos Carrión, con bonita música del maestro Chueca. En el Liceo han cantado con aplauso la Sra. Borlinetto y el Sr. Cardinali la ópera de Saint-Saens *Sansón y Dalila*, y la Sra. Bordalba y los Sres. Giannini y Navarrini la de Boito *Mefistófele*, una y otra muy bien concertadas y dirigidas por el maestro Sr. Ferrari.

Necrología. — Ha fallecido:

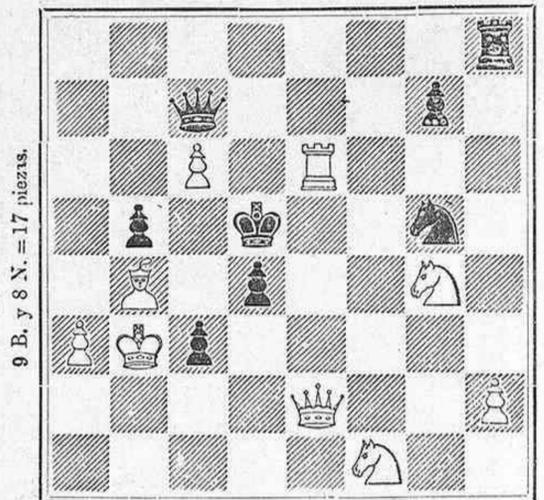
Benito Mercadé y Fábregas, ilustre pintor catalán, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. En uno de los próximos números publicaremos su retrato, pintado por él mismo, y la reproducción de una de sus principales obras.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 101, POR J. JESPERSEN (Dinamarca)

Sexto premio del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



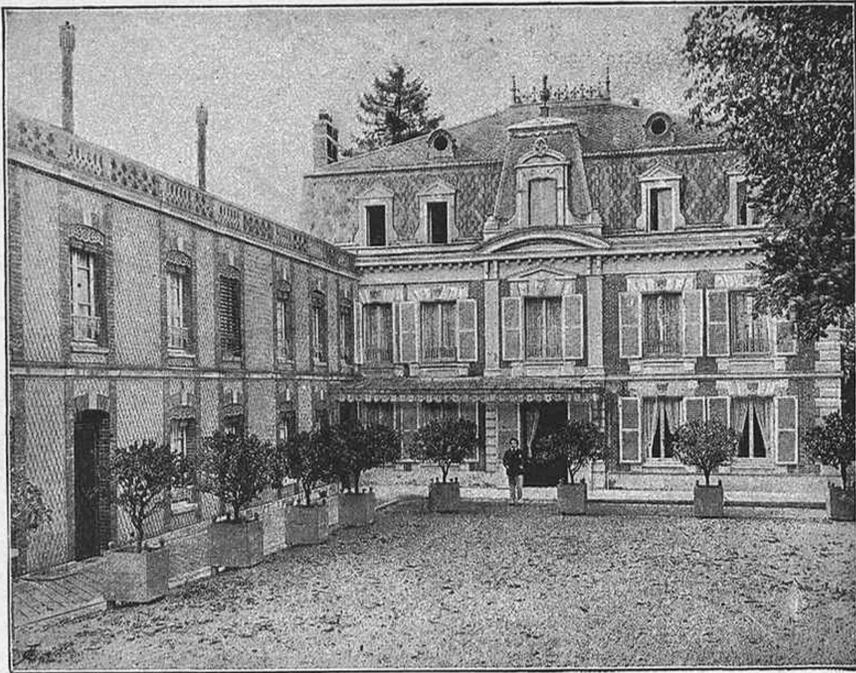
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 100, POR J. JESPERSEN.

- | | |
|---------------|---------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. C6 R | 1. R toma C (*) |
| 2. D5 AD | 2. P toma D ú otra. |
| 3. A6 D mate. | |

(*) Si 1. P7 CD; 2. D2 AD, y 3. D mate; — 1. P4 AD; 2. D3 R, y 3. D6 C mate; — 1. P3 AD; 2. A4 AD jaque, y 3. D mate; — 1. A toma C; 2. D2 D jaque, y 3. A6 D mate; — 1. A2 AR; 2. D4 D jaque, y 3. D mate; — 1. C juega; 2. D toma P jaque, y 3. D mate.



LA QUINTA DE CHAMPROSAY, RESIDENCIA DE VERANO DE ALFONSO DAUDET

canzó como novelista: *El Nabab*, *Fromont joven y Risler mayor*, *Los reyes en el destierro*, *Jack*, *El Inmortal*, *Safo*, *Numa Roumestan* y otras novelas y cuentos no menos conocidos le habían conquistado uno de los primeros puestos en la literatura francesa contemporánea. Su última obra ha sido *El sostén de la familia*, que en breve comenzaremos á publicar en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Daudet, el novelista que ha creado sus obras buscándolas en la realidad y que ha sabido, según ha dicho Emilio Zola, tomar de ésta sólo lo bueno, lo bello, lo agradable, aceptando lo malo únicamente para ridiculizarlo con su fina sátira, ha muerto en la plenitud de su gloria. Sus contemporáneos, al sentir y llorar su muerte, tendrán por lo menos el consuelo de no haber sido ingratos con él.

Paisaje de Granada, cuadro al óleo de Diego Marín.—Reproduce este cuadro uno de los bellísimos paisajes de las afueras de Granada, tan hermosa por su naturaleza como interesante desde el punto de vista artístico: el Sr. Marín



Vaya, tío Juan, dijo Juanita, no piense usted ahora en eso

MI TIO JUAN

NOVELA ORIGINAL DE JOSÉ L'HOPITAL, ILUSTRADA POR MARCHETTI

(CONCLUSIÓN)

XIII

Desde que la luz del alba penetró en la casa del arrendatario, Chantavoine se fué debilitando por momentos. Las crisis violentas y el delirio no se habían reproducido aún; pero el frío aumentaba, haciendo refluir la vida hacia el corazón, que latía á sacudidas desiguales, como palpita un ave cuando se la estrangula.

Conservaba toda su inteligencia; oyó el coche que se marchaba, y al entrar Juanita escuchóla con desconsolada resignación cuando dijo que Coralía, obligada á ir á Varencieres con motivo de la elección, vendría seguramente á verle á su regreso por la noche.

Y después de varias horas de silencio, cuando el sol ascendía, derritiendo la blanca alfombra de la escarcha que cubría la hierba del patio, comenzó á hablar con mucha dulzura.

— Ya ves, Juanita, dijo, que no vendrá, ó bien lo hará demasiado tarde. Dila que yo por eso no estoy enojado con ella, porque una mujer casada, al fin es casada; su marido es quien la tiene ocupada, y nadie puede estar acá y allá... Esto no impide que sienta mucho su ausencia... ¡Dios mío, ya no siento las piernas!.. Escucha: lo peor de todo es llegar á viejo, y aún no me puedo quejar mucho, porque es preciso confesar que tú me has cuidado bien. Hay viejos que

no tienen nadie a su alrededor, como sucedió con la madre Catalina, aquella a quien, según recordarás, se encontró una mañana muerta de miseria en su casa.

— ¡Vamos, tío Juan, dijo Juanita, no piense usted ahora en eso, porque le aquejará de nuevo la fiebre.

— ¡Oh! La fiebre..., me parece que ya me falta la fuerza para tenerla... ¡Bien sé que me debías alguna cosa, porque te he criado; pero hay tantos que no dan importancia a estos favores! ¡Coralia, por ejemplo! También la crié, ¿no es cierto? ¡Y hoy ni siquiera me mira!

— No se atormente usted así, tío Juan.

— Decididamente se me paralizan las piernas; quisiera moverlas, y no es posible. Siento que esto sube..., pero no importa; tú habrás cumplido tu palabra, porque no me has abandonado. Se dirá que al menos una mujer en la familia de Chantavoine supo cumplir con los deberes de buena hija... Y sin embargo, tu padre era un pobrete. ¿No conociste nunca a tu padre?

— Bien sabe usted que no, tío Juan.

— Era mi hermano mayor. ¡Cuánto dinero malgastó!.. Quiso dedicarse al comercio... ¡Qué desgracia! Y por otra parte, su mujer no tenía fuerza de voluntad; de modo que el dinero se escapaba de las manos de uno y otro... Cuando tú naciste tu madre murió..., y al cabo de algún tiempo mi hermano se vio en la miseria.

— No hable usted tanto, tío Juan.

— ¡Ah! No me acuerdo de todo... Cierta día se me presentó con una criatura en brazos y me dijo: «Juan, soy muy desgraciado. ¿Quieres encargarte de la pequeña?» Tú eras la pequeña, Juanita, y aún no tenías dos años... ¡Ah! Los brazos se me enfrían; vuélveme un poco de lado... ¡Así!.. Yo le recibí mal, y le contesté: «¡Eso es; tú no sirves para nada, y ahora es necesario que cargue con tu niña!..» «Es una Chantavoine, repuso, ¿quieres que se muera de hambre?» «¡No, contesté, por eso no se morirá; pero que no vuelva yo a verte, holgazán!..» ¿No se oye ruido en el patio?

— Es el carretón del lechero.

— ¡Ah!.. Pensaba que quizás sería Coralia; pero no, ya no vendrá... Entonces el pobre hombre se marchó y fué a Plessis para ocuparse en extraer margá; pero esto no duró mucho tiempo, pues cierto día ocurrió un desprendimiento de tierras que le ocasionó la muerte... ¡Ah! Esto es cosa antigua; mas á pesar de eso, me entristece...

— ¡Pero, tío Juan!..

— No sé por qué jamás he pensado en esto. Preciso es creer que en la situación en que me hallo se recuerdan ciertas cosas... Mi hermano era un pobrete..., pero no tenía pizca de malicia..., verdaderamente no..., y era todo un buen muchacho... Por otra parte, suyo era el dinero que se gastó; no era de los demás; y por lo tanto, ¿qué hay que decir?... ¡He sido duro, demasiado duro!

Su boca se contrajo; sus ojos, donde temblaban algunas lágrimas, se fijaron en Juanita con una ternura llena de súplicas; hizo un movimiento como para alargarle los brazos, pero las palabras se ahogaron en su garganta, porque la lengua se paralizaba. Juanita comprendió el remordimiento que en la hora suprema oscurecía los últimos resplandores de aquella vida que se acababa, y consideró depositaria del perdón del mismo hermano que Chantavoine había despedido de su casa.

— ¡No le conserva á usted rencor por eso, tío Juan, contestó la joven, abrazando al moribundo cariñosamente; no, no le tiene mala voluntad, pues le debía mucho favor por haberme adoptado! ¡Ha muerto amándole á usted como yo le amo; yo soy quien se lo asegura!

Chantavoine trató otra vez de hablar, pero no pudo darle gracias más que con los ojos.

En aquel momento, *Mostacho*, echado junto al lecho, gruñó; el moribundo se estremeció, y una expresión de esperanza reanimó su rostro, pero muy pronto se desvaneció: no era Coralia aún, sino el cura el que entraba.

Le recibió sin manifestar asombro ni descontento, escuchó sus exhortaciones con visible atención, y pareció quedar satisfecho. Después, como el sacerdote le preguntara si quería recibir los últimos sacramentos, hizo una señal afirmativa. Lo mismo que su mujer, el padre Chantavoine quería terminar cristianamente su vida, y así se lo había dicho varias veces á Juanita.

También él pretendía ser enterrado «como jefe» por las hermanas de la Caridad, luciendo sus caperuzas; y sin ser devoto había conservado para la muerte y para la otra vida ese respeto y ese temor saludables que impiden aún á tantos hombres, á Dios gracias, concluir mal.

Terminada la ceremonia, el cura se retiró, y Juana

se quedó sola junto al enfermo, que agonizaba poco á poco.

Su vida se extinguía sin grandes padecimientos, en calma, mirando á su sobrina con infinita dulzura, aunque estremeciéndose todavía por los ruidos del patio, esperando siempre que su hija llegara, para verla antes de exhalar el postrer aliento. La tarde transcurrió así; las fuerzas disminuían lentamente, la vida tardaba en llegar á su fin, y la inteligencia, aún entera, refugiábase en los ojos. Cuando el día declinó, Juanita encendió una vela; su tío halló medio de indicarle con una señal que deseaba tenerla delante, y permaneció cada vez más inmóvil, fija la vista en la llama amarillenta, mientras que Juanita oraba de rodillas.

Había llegado la noche, y en los vidrios de la ventana condensábase un vapor frío.

De repente Chantavoine dejó oír un ligero estertor, indicio de que la sofocación comenzaba. Al mismo tiempo resonaron trompetas á lo lejos, acompañadas de los sordos redobles de tambor y de los golpes del bombo; el ruido se acercaba rápidamente, y muy pronto se oyó junto á la puerta; el patio se llenó de tumulto, y resonaron las aclamaciones. ¡Viva Muterel! ¡Viva nuestro diputado! ¡Viva la República!

Chantavoine se incorporó haciendo un último esfuerzo; su cabeza moribunda se volvió hacia la puerta con una suprema expresión de angustia y esperanza, y después volvió á caer de golpe é inmóvil sobre la almohada.

Entonces Juanita contempló largo rato aquellos ojos desmesuradamente abiertos y dilatados por la muerte, que parecían mirarla y sonreírle aún; después, con piadoso respeto, bajó el velo de sus párpados, é inclinándose sobre el lecho, besó, sollozando, la frente del tío Juan, que se helaba bajo sus labios.

XIV

— ¿Quieres atar tu perro?, gritó fuera una voz con acento de cólera.

— ¡Vamos, quieto, *Mostacho*!, dijo Juanita, corriendo de un lado á otro de la sala.

Y cogiendo por su collar al perro, que gruñía sordamente, plantado delante de la puerta, le ató por un extremo de la cadena á la argolla clavada á la izquierda de la chimenea, hecho lo cual abrió.

Coralia entró como un huracán.

— ¿Qué hay de esa enfermedad?, preguntó en voz alta.

Y antes de que Juanita pudiese contestar, añadió:

— ¿Sabes que mi esposo ha sido nombrado?... Supongo que has oído la música, y hasta me parece que hubieras podido molestarme un poco, pues todo el mundo estaba allí para complimentarnos; tan sólo faltabas tú. ¿Está acostado mi padre?

Coralia entró vivamente en el aposento de Chantavoine; la vela ardía siempre, iluminando vagamente la estancia, y vió al viejo tendido en su lecho.

— ¡Toma! Está durmiendo, dijo bajando la voz. Es preciso no despertarle; volveré mañana.

Y ya iba á salir; pero Juanita la cogió del brazo con fuerza y Coralia retrocedió, impelida hacia el lecho, atemorizada por la indignación que leía en el rostro de su prima.

— ¡Mire usted!, dijo Juanita con voz sorda. ¿No comprende usted aún nada?

— ¿Cómo, balbuceó Coralia, cómo?

Y tocó tímidamente el rostro de su padre.

— ¡Ah, Dios mío, exclamó, está helado!..

— Ya puede usted hablar en alta voz, dijo Juanita con amargura; nadie le despertará de su sueño.

— ¡Papá..., papá!..

— Sí, está muerto; hace un instante se ha incorporado al oír esas malhadadas trompetas; mas era por última vez; creyó que usted iba á entrar, porque la esperaba siempre; pero ahora es demasiado tarde...

Las lágrimas ahogaron momentáneamente la voz de Juanita, que dijo después:

— ¡Mi pobre tío Juan! ¡Estaba bien enfermo! ¿Cree usted ahora que ha dejado de existir?

Coralia permaneció al pronto inmóvil, aturdida por aquella sorpresa terrible, fijando una mirada de espanto en el cadáver, cuyos contornos angulosos se dibujaban bajo las sábanas; después acercóse y se inclinó como para besarle en la frente; pero sobrecojióse un estremecimiento y retrocedió, invenciblemente cobarde ante el frío siniestro de la muerte. Y al volverse vió los ojos de Juanita que revelaban desdénosa compasión. Entonces entró en la sala y dejó de llevar de la cólera, supremo recurso de las almas viles.

— ¿Por qué no me has dicho que se hallaba en tal estado?

— ¡Cómo! ¿Pues no hace una semana que le envió un recado todos los días?

— ¿Por qué le has dejado morir?

— ¿Dejarle morir yo? Si ha muerto no ha sido seguramente por culpa mía, tan cierto como que hay Dios.

— Pues, ¿de quién es la culpa?

— Usted debe saberlo.

— Era preciso avisarme antes; yo hubiera vuelto.

— ¿Y á quién podía enviar? Hoy es domingo y no había nadie.

— ¿Y el vaquero?

— Había ido á votar y á beber como los demás; y por otra parte, usted no habría vuelto.

— Di más bien que lo que tú querías era que muriese antes de llegar yo.

— ¿Y por qué, Dios mío?

— ¿Acaso lo sé? Tal vez tuviera algunos ahorros.

¡Ah! Si se registrase tu jergón...

— Puede usted registrarle.

— Así se hará.

— ¡Muy bien, sí, regístrelo; pero entretanto salga usted de este aposento!

— ¿Salir yo, salir de mi casa?

— ¡Salga usted de aquí, repito, gritó Juanita, ó de lo contrario suelto el perro!

Al decir esto hizo ademán de volver hacia *Mostacho*, que tiraba de la cadena, ladrando furiosamente.

— ¡Ya veremos quién saldrá mañana, ya lo veremos!, balbuceó Coralia, lívida de cólera, saliendo de la habitación.

XV

Una vez sola, Juanita preparó su fúnebre velada; tenía la seguridad de que su prima no volvería, y suponía también que no enviaría á nadie. Enfrente, en la casa iluminada, la fiesta seguía su curso; oíanse los vivos, las carcajadas, los gritos y canciones; y por delante de la ventana de la habitación mortuoria pasaban y repasaban sombras. La música comenzó de nuevo, mutilando una polka, y no podía dudarse que iban á bailar. Evidentemente la señora de Muterel no había querido decir nada, dejando su duelo para el día siguiente. ¡Qué ignominia si esto se llegase á saber!

Y sin embargo, Juanita se preguntaba con espanto qué haría con aquel muerto. ¿Cómo le lavaría y le amortajaría por sí sola? Dejarle así toda la noche era imposible..., y por otra parte, pedir auxilio á cualquiera era dar á conocer el hecho, pues quienquiera que fuese, hablaría, y al día siguiente diríase en todas partes: «La señora Muterel ha hecho bailar y ha bailado ella misma tal vez junto al cadáver de su padre.»

¡Pues bien: no, la joven no quería que se dijese esto! Hubiera sido vergonzoso para Coralia; pero Juanita no era de aquellas que se vengan; un sentimiento más elevado, el del honor de la familia, prohibíale proceder así, y le pareció oír á su tío Juan suplicarle que librase á su hija de semejante baldón. Sí, sin duda la despedirían al otro día, y esta vez para siempre; sin duda saldría de aquella casa en medio de un huracán de injurias, de calumnias y tal vez de ultrajes, y veríase reducida á seguir desde lejos, como una extraña, al acompañamiento del pobre viejo; pero al menos se iría con la calma de una conciencia pura, sin tener que echarse en cara el haber infamado á los ojos de las personas honradas el nombre de su padre y de su tío, reconciliados hoy en la muerte.

Pero ¿cómo arreglarse ahora? A la pálida luz de la vela, el rostro de Chantavoine se afinaba, tomando los tonos de la cera, y bajo sus párpados cerrados los ojos parecían hundirse. Juanita fué á sacar ropa blanca del armario, llenó de agua un barreño, y terminados estos preparativos se estremeció... ¡No, no podría..., ni se atrevería jamás á emprender aquella tarea ella sola!

Y se echó á llorar amargamente.

De improviso llamaron á la puerta, pero *Mostacho* no gruñó, lo cual indicaba que sería un amigo. Temblorosa, Juanita abrió la puerta; era el cura; había prometido volver por la noche y cumplía su palabra; mas estupefacto al ver que había fiesta en la granja, pensó que sin duda el Señor había hecho un milagro y que la extremaunción acababa de curar á Chantavoine. Sin embargo, sabiendo que era mal visto de Muterel, y deseoso de no encontrarse en medio de los hombres cuyas siluetas distinguía á lo lejos bajo los farolillos, se había acercado rasando las paredes y pasando por los ángulos de sombra, y así pudo llegar á la casa del viejo sin que le observaran.

Al verle Juanita profirió casi un grito de alegría. ¡Dios se lo enviaba! Desde luego le confió sus penas, sus apuros, evitando tan sólo decirle lo que temía para el día siguiente respecto á sí misma; hasta hubiera querido inventar alguna cosa para disculpar á su prima, haciendo creer al sacerdote que ésta no sa-

bía nada aún; pero esto hubiera sido mentir, y además sería acusarse á sí propia, y por decidida que estuviese á todos los sacrificios no se sintió con fuerza para éste. Tan sólo suplicó al sacerdote que guardase el secreto, y por consideración á la memoria del difunto, que dejase creer lo que ella hubiera querido que él creyese...

El cura de Berneville era un sacerdote sencillo y bueno, capaz, por lo tanto, de comprender á la joven.

La escuchó con admiración, prometió cuanto ella quiso, y la consoló con palabras que dulcemente mitigaron su dolor. Después amortajaron á Chantavoine, y cuando el viejo estuvo echado en una cama bien blanca, teniendo entre sus manos el escapulario de Juanita; cuando se encendieron á su lado dos cirios, que iluminaron la pila de agua bendita y el pequeño crucifijo de madera, el sacerdote salió bendiciéndole.

Entonces volvió á sobrecogerle el terror que le inspiraba el día siguiente. ¿A qué violencias no se vería expuesta? Todo debía temerlo...

De pronto le ocurrió la idea de ponerse bajo la protección del conde, pues sabía que aún estaba en Berneville; pero tal vez marchase por la mañana, y entonces... No había más que un medio, escribirle, ir á buscar después al vaquero, y si tenía la suerte de no encontrarle del todo borracho, inducirle á llevar la carta al amanecer.

Una vez adoptada esta resolución tran-

quilizóse un poco, y fué á buscar en la sala, sobre la meseta de la chimenea, el antiguo tintero de cristal de Chantavoine; pero hacía mucho tiempo que no había servido, y tan sólo contenía una especie de fango negro, de modo que debió echar un poco de agua; en un cajón encontró una hoja de papel de cartas, ya sucia, y una pluma enmohecida; dejó sobre la mesa el farolillo de la cuadra, que iluminaba el aposento, y sentóse para emprender su trabajo.

Había perdido la costumbre de escribir desde que salió de la escuela; sus dedos se embotaban, aplastando la pluma y rasgando el papel; esforzándose en trazar líneas en zizás, en que se agrupaban ó espaciaban desmesuradamente letras temblorosas, con una ortografía imposible; y acá y allá manchaban la hoja numerosos borroncitos de tinta. La joven, avergonzada, lloró de angustia; díjose que el Sr. Santiago no leería jamás aquello, y buscó, pero sin encontrarlo, otro papel para copiar de nuevo su carta.

Por fin se resignó, suplicando á la Virgen en una oración mental que diera al conde bastante paciencia para descifrar aquellos garabatos, en los que, con tan pocas palabras y tanto trabajo, había puesto todo su corazón; recordábale su promesa, le confiaba su apuro y llamábale en su auxilio. Dobló toscamente la carta, encajando sus bordes uno en otro, por falta de sobre, y se esforzó en escribir las señas legiblemente. Después, desencadenando á *Mostacho*, le habló como á una persona, recomendándole que custodiase al tío Juan; y el viejo perro, mirándola con ojos inteligentes, se echó gravemente de través á la puerta del aposento. Juanita tomó la carta, apagó el farolillo, y salió, cerrando tras sí la puerta con llave para mayor precaución: un momento después hallábase en el patio.

XVI

Los regocijos habían terminado; en la casa de Muterel, una sola ventana, la de la habitación de Coralia, tenía luz aún; en medio del patio, cerca de la balsa, un farolillo se extinguía, reflejando su fulgor en el agua helada, y sentábase un frío glacial que parecía bajar del cielo tachonado de brillantes estrellas. Al tumulto de la orgía y de las iluminaciones del

baile, había sucedido una obscuridad tranquila, un silencio profundo.

Juanita permanecía inmóvil, vacilante, temiendo ya que el vaquero no hubiera vuelto al establo, cuando de pronto le pareció que la puerta de la casa de Muterel había rechinado. Escuchó atenta, pero no volvió á oír nada; el farolillo despidió el último fulgor y apagóse.

La joven, concentrando toda su energía, cruzó el

abrasador. La joven comenzaba á desfallecer; el vértigo de la sofocación anudaba ya su garganta, é iba á caer exhausta, vencida.

De repente se abrió la puerta del establo, y el vaquero preguntó desde el umbral:

— ¿Qué hay? ¿Por dónde voy?

Juanita se revolvió, mordiéndose con toda su fuerza la mano que le tapaba la boca; Muterel la retiró, profiriendo un alarido de dolor, y la joven gritó con voz desesperada:

— ¡Socorro, Casimiro, socorro!

Y mientras el vaquero, medio dormido aún, corría vacilante hacia el grupo informe que entreveía agitándose en medio del patio, oyóse ruido de puertas, un hombre se presentó en el umbral de la cuadra con un farolillo encendido, y la abultada silueta de Coralia, en traje de noche, se dibujó en la ventana abierta de la habitación.

Pero Muterel había perdido la cabeza; de un salto cayó sobre el vaquero, que vacilante aún rodó sobre los guijarros, y después se lanzó de nuevo hacia Juanita que huía en dirección á su casa; pero no podía más, y arrastrábase como una perdiz herida. En el momento de alcanzar la puerta sintió muy próximo á su perseguidor, y enloquecida de espanto echó de ver que la había cerrado con llave, de lo cual no se acordaba... Buscó la llave en su bolsillo, y consiguió cogerla con mano temblorosa, mientras que dentro de la habitación, *Mosta-*

cho, comprendiendo que su ama corría algún peligro, comenzó á saltar contra la puerta, ladrando furiosamente.

En tanto Muterel había vuelto á coger á Juanita; la cual se agarraba al pomo de la puerta, á riesgo de que le arrancasen los brazos, de los cuales tiraba aquél con todas sus fuerzas. Y mientras se encarnizaba, en la inconsciencia de su furor, para que soltase el pomo, la joven pudo introducir la llave, haciéndola girar en la cerradura, y después dió en la puerta un puntapié que la entreabrió un instante, pero esto fué suficiente... *Mostacho* se precipitó; de un salto dió la vuelta alrededor de su ama, y en menos de un segundo cayó sobre Muterel, haciéndole presa en la nuca, con tan espantoso mordisco que los huesos crujiéron, y Muterel cayó como una masa inerte, sin proferir ni un grito. Al mismo tiempo el carretero llegaba armado de una escopeta; después el vaquero Casimiro, cojeando, y por último Coralia, que se detuvo como atontada delante del cuerpo inerte de su esposo, que el perro, loco de rabia, mordía con afán. Juanita yacía sin conocimiento en la puerta, que había abierto de par en par al caer, y más allá, cerca de la sala oscura, adonde llegaba un vago reflejo de luz, los dos cirios ardían junto al crucifijo, mientras la cabeza severa de Juan Chantavoine, entregado al sueño eterno, reposaba en la blanca almohada.

XVII

Hacia mucho tiempo ya que el conde de Berneville escuchaba á Juanita, que le hablaba de sus interminables días de apuros y angustias, y olvidábase de todo en su dolorosa estupefacción, mientras ella se expresaba con un ardimiento creciente, brillantes de fiebre los ojos. ¿Cómo se hallaba ella en Berneville? No lo sabía, pero vagamente recordaba haber vuelto en sí al ruido de una detonación de arma de fuego, entreviendo entonces á su viejo perro *Mostacho*, que se revolcaba en tierra con las fauces destrozadas. Después había oído gritos agudos; era Coralia, presa de un ataque de nervios; y por último, volvía á ver á la luz de los faroles un voluminoso cuerpo tendido boca abajo y cubierto de sangre.



Mostacho cayó sobre Muterel, haciéndole presa en la nuca

patio, dirigiéndose hacia los establos, que se elevaban ante ella como una mole negra bajo la claridad de las estrellas; al fin llegó, levantó el picaporte de la puerta é inclinóse por la abertura, sintiendo en su rostro el vapor cálido de las vacas.

— ¡Casimiro, gritó con voz ahogada, Casimiro!

Pero en el mismo instante profirió un grito de espanto: una pesada mano acababa de apoyarse en su brazo, y rechazábala hacia al patio; la puerta, entreabierta un momento, se había cerrado de golpe, y una voz burlona, ligeramente avinada, decía, mientras que la mano la apretaba el brazo con más fuerza.

— Hola, Juanita, ¿vas á buscar á tu amante?

La joven quiso huir, pero Muterel la tenía bien cogida; adivinaba que tenía ante sí, destacándose sobre la blancura de la pared, el voluminoso cuerpo de su perseguidor, que se balanceaba como por efecto de la embriaguez, mientras que su aliento llegaba hasta ella con las emanaciones del alcohol y del tabaco. Era Muterel, el diptado, el triunfador; había salido al mismo tiempo que ella para respirar el aire libre y reponerse del embrutecimiento de la fiesta; y entonces distinguió la sombra de la joven deslizándose hacia la vaquería. Súbitamente dominado de nuevo por su pasión, que la llamada al vaquero exasperó con un sentimiento de celos bestiales, dirigióse en línea recta hacia Juanita, cortándole la retirada.

La joven se apoyó bruscamente en la puerta, gritando:

— ¡Casimiro, socorro, Casimiro!

El vaquero contestó desde lejos, en las profundidades del establo:

— ¡Ya voy, mi ama, ya voy!

Pero Muterel la estrechaba, la arrastraba, tapándole la boca con su mano para ahogar sus gritos; y en su furor de borracho comenzó á insultarla.

— ¡Oh! ¿Acaso es por ese estúpido por quien te haces la gazmoña con los demás, hermosa mía? ¡Pues bien, ya veremos!.. ¡Lo que consigue el criado ha de conseguirlo el amo, por vida del!..

Y tratando de abrazarla, estrechaba á Juanita contra sí, apoyando la mano sobre su rostro casi hasta asfixiarla, mientras que se inclinaba sobre ella en un impulso salvaje y hacía llegar á su cuello su aliento

Pero ¿qué había hecho ella? Sin duda, antes de perder el sentido otra vez, había tenido tiempo para decir al vaquero una palabra, ó hacerle una seña, y el hombre la habría conducido allí sin conocimiento en el carretón donde llevaba siempre su forraje... Y ¿qué haría ahora?

— ¡Oh, Sr. Santiago, exclamó, no me envíe usted allá sola!.. ¡Y mi tío Juan!.. Ellos me hubieran matado... ¡Tenga usted compasión de mí, Sr. Santiago!

Ahora le sobrecogía de nuevo el temor delante del conde, que muy impresionado, no encontraba palabras para contestarla. ¡Si él la rechazase!.. La idea de reaparecer sola, sin apoyo, en aquella casa de muerte, de violencia y de sangre, la estremecía de pies á cabeza, y al mismo tiempo acosábale un remordimiento. ¿Quién se cuidaría de su tío Juan, de aquel pobre cuerpo que había abandonado en el delirio de su fuga? ¿Qué honras fúnebres le dispensarían? Juanita se calló de pronto, porque las lágrimas ahogaban su voz, siendo tal la angustia que martirizaba su alma, que su boca se contraía como la de un moribundo.

Pero miró á Santiago, y parecióle que participaba de una parte de su pesar.

Estaba en extremo pálido; sus párpados se movían nerviosamente; y Juanita creyó comprender que acababa de recordar de pronto ciertas cosas relativas á ella... Entonces una especie de calma alivió su pena, y sintió murmurar en su corazón la queja infinitamente dulce de su tímido amor.

El conde se había levantado y se dirigió hacia ella.

— No tema usted nada, Juanita, le dijo; yo no la abandonaré. Para mí es un remordimiento haberla olvidado tanto tiempo, sin acordarme nunca, en el torbellino de mi vida, de mi promesa, esa promesa de auxiliarla que usted era demasiado altiva para mendigar. La conduciré yo mismo junto á aquel por quien se ha sacrificado, y haré de modo que no esté usted ya sola... En cuanto á la señora Mutterel, no tema nada de ella, porque su odio es impotente contra usted; hartamente ha sido su castigo... No se ocupe usted, pues, de asunto alguno; déjeme el cuidado de arreglar todas estas tristes cosas...

Juanita le miraba siempre, y una sombra de desencanto entibió su agradecimiento. Sí, encontraba un protector; pero ¿qué diferencia entre los recuerdos de uno y otro!.. ¡Sueño de niña, locura!.. ¿Qué pretendía ella?.. ¿No había hecho este sacrificio antes que todos los demás y desde el primer día?

— Deseo conservar la granja de los Muriaux, continuó el conde, pero no quiero más arrendatario; usted es quien se quedará y será la dueña...

Juanita sonrió. ¡Terminar su vida en aquella granja, donde tanto había trabajado y sufrido; permanecer allí, en medio de aquellos seres que amaba!.. ¿No era esto cuanto podía esperar de la vida?.. Y ¿por qué no contestaba?

— No rehusará usted, dijo Santiago; me permitirá satisfacer así un poco la deuda que contraí con usted, y espero que me perdone haberla dejado sufrir tanto tiempo. ¿Y quién sabe?.. Tal vez algún día un buen muchacho le dé á conocer una nueva vida, haciéndola feliz. Crea usted que...

El conde se interrumpió, perplejo, al observar la tristeza humilde que de nuevo se pintaba en el rostro de Juanita. La joven volvía la cabeza como para contestar negativamente; un pliegue crispaba su boca dolorosamente, y tenía la mirada fija en el suelo, pero de repente dijo:

— Déjeme usted con mis vacas, Sr. Santiago.

— Cómo, ¿quiere usted seguir siendo una simple criada?

— Siempre he obedecido, y no sabría mandar. Déjeme usted con las vacas.

— Supongo que no lo dice usted formalmente, Juanita. Yo le ofrezco la única posición que puede venirle. Ya reflexionará usted...

— Señor Santiago, no quiero ser ama; déjeme usted con las vacas.

El conde se calló, angustiado por una duda, trastornado por un recuerdo; y de repente leyó, como en un libro abierto, la vida dolorosa de la pobre joven. Un sentimiento de piedad le conmovió; y Juanita, observando aquella emoción, comenzó á sonreír: se habían comprendido.

— Se hará como usted desea, dijo el conde con acento muy dulce, casi suplicante.

La joven le dió gracias en la efusión de su agradecimiento...

Y ha continuado en los Muriaux su vida obscura de trabajadora, ocupada todos los días como en el pasado. No sale de la granja más que algunas horas, los domingos, para ir á depositar algunas flores, mientras tocan á misa, en la tumba de su tío Juan.

TRADUCCIÓN DE E. L. VERNEUIL

D. MIGUEL LOPEZ DE LEGAZPI

ÁNGEL. — LA AGRICULTURA

estatuas de D. Aniceto Marinas, fundidas en los talleres de los Sres. Masriera y Campins

Recientemente la pintoresca villa de Zumárraga ha honrado la memoria de uno de sus más ilustres hijos erigiendo un hermoso monumento destinado á



D. MIGUEL LÓPEZ DE LEGAZPI, estatua que corona el monumento erigido en Zumárraga, obra de Aniceto Marinas, fundida en bronce por los Sres. Masriera y Campins

perpetuar el recuerdo de D. Miguel López de Legazpi, atrevido navegante y conquistador de las Islas Filipinas.

Muy joven comenzó á navegar Legazpi, y hallándose en México de escribano mayor del cabildo, confiósele en 1563 la dirección de la empresa de la conquista del archipiélago filipino. Acompañado del padre Urdaneta, hízose á la vela en 21 de noviembre, y en 9 de enero siguiente arribó á las islas de los Ladrones, que luego se denominaron las Marianas, tomó posesión de ellas, y en 13 de febrero llegó á las Filipinas, logrando ser bien recibido en todas partes por los habitantes indígenas y atrayéndose con su habilidad, su prudencia y su justicia á los tagalos, que eran los más temibles. En abril de 1565 entró en Cebú, cuyos naturales aceptaron la soberanía española, recibieron en sus tierras á los misioneros y comenzaron á convertirse. Continuando sus exploraciones, descubrió la isla de Panay, sometió todas las Bisayas y se apoderó, no sin haber tenido que luchar con varios jefes tagalos, de la isla de Luzón, fundando en ella la ciudad de Manila, de la que tomó solemnemente posesión en 15 de marzo de 1571. Destruída la ciudad naciente, comenzó á ser reconstruída según los planos del arquitecto que construyera el Escorial, y en 1572 su puerto era visitado por naves cargadas de ricas mercancías. En mayo del propio año, y á consecuencia de un ataque apoplético, falleció Legazpi, cuya ambición única, según consigna el padre Juan de la Concepción en su *Historia general de Filipinas*, había sido la de merecer los títulos de prudente y pacífico y no el de conquistador. Reunidas todas las órdenes religiosas, celebráronse solemnes

funerales por su alma, en los cuales, al decir del citado historiador, todo el mundo lloraba.

Tal fué el hombre en cuyo honor se ha erigido el monumento que nos ocupa.



ANGEL, estatua de Aniceto Marinas, fundida en bronce por los Sres. Masriera y Campins

La estatua del primer capitán general de aquel archipiélago ha sido modelada por el distinguido escultor segoviano D. Aniceto Marinas, el laureado autor de *San Sebastián mártir*, *El descenso del modelo* y otras obras no menos notables que pregonan los méritos del artista y ponen de manifiesto sus recomendables aptitudes, asignándole un lugar distinguido entre los escultores españoles.

Otra producción del mismo escultor damos á conocer en estas páginas. Ella nos revela un nuevo aspecto de sus aptitudes artísticas, cual es la representación mística y alegórica del ángel portador de la eterna esperanza. Tan severa cuanto hermosa obra sirve de digno remate al suntuoso panteón que, pro-



LA AGRICULTURA, estatua de Aniceto Marinas fundida en bronce por los Sres. Masriera y Campins

yectado por el arquitecto D. Pascual Herraiz, guarda en el cementerio de San Isidro de la coronada villa los restos de los individuos de la familia de los marqueses de Casa Riera.

Asimismo ha ejecutado el Sr. Marinas la alegórica representación de la Agricultura, personificándola en una garrida campesina de las provincias centrales de la península, que ofrece típicos caracteres de indumentaria. La obra del distinguido escultor español es una bella y donosa manifestación artística, muy digna de figurar como preciado adorno de suntuosos salones. Fué ofrecida por el Cuerpo de Ingenieros Agrónomos al ex ministro de Hacienda Sr. Navarro Reverter.

Las tres obras han sido fundidas en bronce por el procedimiento de la cera perdida en los talleres de los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL. - Hemos recibido los dos últimos cuadernos de este Boletín que con tanto éxito y con autorización oficial del ministerio de Fomento publica en Madrid D. Miguel Almonacid y Cuenca: como los anteriores, contienen datos completísimos acerca del movimiento bibliográfico en España. Suscríbese en Madrid, Co-reo, 4, 3.º, y en Barcelona en la librería de Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5.

ALMANACH DE LA CAMPANA DE GRACIA PER 1898. - Veintidós años de existencia cuenta este almanaque, siempre con el mismo éxito, siempre agotándose las ediciones apenas puestas á la venta: ¿qué mejor elogio cabe hacer de esta publicación? Como todos los anteriores, contiene chispeantes artículos y poesías y profusión de intencionados dibujos, todos alusivos á sucesos políticos de actualidad. Editado por Antonio López, véndese á dos reales.



PAISAJE DE GRANADA, cuadro de Diego Marín

REVISTA CONTEMPORÁNEA. - El último número de esta importante revista que se publica en Madrid, bajo la dirección de D. Rafael Alvarez Sereix, contiene notables artículos de Alzola, Gil Maestre, J. M. del Castillo, Bullón Fernández, Mallada, R. Puig y Valls, Alvarez Sereix, Madrid y Ramiro Blanco.

REAL DECRETO É INSTRUCCIÓN DE 9 DE NOVIEMBRE DE 1897, para llevar á efecto el censo general de la población de España en la noche de 31 de diciembre de 1897 á 1.º de enero de 1898. - La Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico ha publicado en un folleto estas disposiciones. Inútil nos parece encarecer la importancia que para los pueblos cultos tienen los censos generales, porque estamos seguros de que de ella están convencidos nuestros suscriptores: no hemos, por consiguiente, de recomendarles que cada uno, dentro de su esfera, ayude á la administración facilitando en su día los datos necesarios para que el próximo censo resulte lo más perfecto y completo posible, cosa que ha de redundar en beneficio de los particulares y del país en general.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES. PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones (curados ó prevenidos). (Fórmula adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

SIMIENDE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)
 Una cucharacita por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Amorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
 TARIN, Farmacéutico de 1.ª Clase, ex-Interno de los Hospitales
 PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

AVISO Á LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FA. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio : 12 REALES.
 Escribir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

PRIMERE DE CHANTILLY
 ORLÉANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agríones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados benéficos se extienden á todos los animales.

BLACK MIXTURE MÉRÉ
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm.º 114, Rue de Provençes, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconstar de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. VERRÉ y C.ª, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

G GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S.ª de F.ª de Paris
 LABELONYE y C.ª, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.º-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C.ª, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEADES CONSTITUCIONALES
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.
 CH. FAVROT y C.ª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

EL APIOL de los DRES JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



Camino del cortijo, cuadro de José Garnelo (Salón París)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APÍOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE LOS JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS
 DE LAS ENFERMEDADES DE LAS
PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

Frasco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et Cie B^e St-Denis, 36

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I — **CARNE-QUINA**
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles ó Influenza.
 II — **CARNE-QUINA-HIERRO**
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.
 Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PAPEL WLINS

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

KANANGA DEL JAPON
 RIGAUD y Cia Perfumistas
 PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.
Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.
Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.
Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLÉANS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN